

cial, y en el cual se fundan las verdades de fe, y no recurrir al sentido espiritual y alegórico. Si no es otro el motivo de su desagrado, yo le digo que puede ciertamente contentarse V.: porque este sentido espiritual y alegórico, es el sentido literal del testo. Pues qué, ¿pensaba V. que si no decía que *el templo de Dios era el templo material*, no buscaba ni podía darle el sentido literal? Con esta regla diría V. que los apóstoles no entendieron literalmente las palabras de Cristo: *Solvite templum hoc*, porque no las entendieron del templo material, sino del templo espiritual de su cuerpo: *Loquebatur de templo corporis sui*. No, mi Sr., ya V. sabe que en los infinitos testos, como *ego sum vitis &c.* no lo material de las cosas, sino lo alegórico de su semejanza es lo literal de los testos. *Sic enim nos enseña S. Agustin, dicitur per similitudinem, non per proprietatem, quemadmodum dicitur ovis, agnus, leo, petra, lapis angularis, et caetera hujusmodi, quae magis ipsa sunt vera, ex quibus ducuntur istae similitudines, non proprietates.* Lo literal de un testo es aquel sentido al cual Dios mira cuando nos habla: y muchas veces mira no á lo material de las cosas, sino á lo significado por ellas. El sacar esta significacion no arbitrariamente, sino fundada en el testo y contesto, en las locuciones y frasismo de la escritura, esto es lo difícil del sentido literal. Y esto es lo que con tan justo discernimiento hace el autor en las palabras *templum Dei* del apostol. Las considera en sí mismas: observa como las entiende en sus otras epístolas: y así explicando al santo por el santo, saca que por templo de Dios en sentido literal se entiende el cuerpo de los fieles: *Vos estis templum Dei*. Templo propio de Dios, y fabricado para habitacion de su divino espíritu: *An nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* Y si alguno lo profana, dando lugar al mayor enemigo de Dios para que se siente en él como en su trono: *Ita ut in templo Dei sedeat*, no por eso pierde la denominacion que antes tenia de *templo de Dios*. Esta es, Sr. impugnador, la inteliencia del autor espiritual y fundadamente li-

teral como V. la deseaba. Si todavía no se contenta, yo no sé á qué atribuirlo, sino á la mala estrella en que ha nacido el autor para contentar á V.

PUNTO CUARTO.

Sobre la resurreccion de la carne.

166. Al entrar á este punto confiesa V. hallarse ahito de oír y confutar desatinos, y le pide á su amigo lo compadezca, figurándoselo un mártir espuesto á lidiar con este::: Yo tambien me compadezco de V. mas que de su cansancio, de sus modos poco propios de tratar á su contrario incansablemente hasta el fin. Sin que yo se lo diga, puede V. figurarse si estaré yo tambien mas que cansado y harto de oír tales cosas, y de rebatir no tanto sus razones quanto sus sinrazones. Paciencia, y vamos adelante, que no veo la hora de acabar. Y dejando el testo repetido de los tres evangelistas Matéo, Marcos y Lucas: *Sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem &c.*, que V. mismo en su concordancia confiesa no acordarse haberlo leído en la obra; lo que para mí es sobrada prueba que no lo trae, pues á traerlo ciertamente V. no se habria olvidado: dejando, digo, este testo á cargo del compendio, en que yo no entro, vamos al testo de la obra que á mí me toca, y lo trae el autor para probar, que la resurreccion de la carne no será *simul et semel*, y que habrá hombres vivientes cuando el Señor venga segunda vez á la tierra. El testo es de S. Pablo (1^a ad Thes. 4. 15.) y dice así: *Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini sicut et ceteri, qui spem non habent. Si enim credimus quod Jesus mortuus est, et resurrexit: ita et Deus eos, qui dormierunt per Jesum, adducet cum eo. Hoc enim vobis dicimus in verbo Domini, quia nos, qui vivimus, qui residui sumus in adventum Domini, non praeveniemus eos, qui dormierunt. Quoniam ipse Domi-*

nus in jussu, et in voce Archángeli, et in tuba Dei descendet de coelo: et mórtui, qui in Christo sunt, resurgent primi. Deíndè nos, qui vívimus, qui relinquimur, simul rapiémur cum illis in núbibus óbviàm Christo in áëra, et sic semper cum Dómino érimus. Itaque consolámini invicem in verbis istis. Ecsaminando V. este testo desde el n.º 104. hasta 109, dice allí: "El autor nos viene con enigmas y misterios, de los que yo entiendo casi nada, y acaso él menos::: Con la misma franqueza que confieso mi ignorancia en decidir el preciso y verdadero sentido de las citadas espresiones del apostol, aseguro, que tampoco V. las entiende. Aun cuando el autor no entendièse este testo, que como V. dice es enigmático y misterioso, yo no lo estrañaria: lo que sí estraño es, que V. que tiene la apostólica tradicion (para todos y cada uno) de los testos que el autor cita, y la palabra de Dios no escrita, que le enseñe, le determine, le certifique la verdadera intelijencia, nos diga, que ignora el preciso y verdadero sentido de las espresiones del apostol. Nos lo dirá ciertamente con aquella fina humildad, con la cual los siervos de Dios sin mentir decian, que eran los mayores pecadores, siendo los mayores santos.

167. Mas el autor, bien que no con la certidumbre de V. no deja de entender el testo con una prudente y bien fundada conjetura. Él esplicándolo (Part. 1.ª cap. 6.º §. 4.º) dice: "Que cuando el rey del cielo vuelva á la tierra, sus ministros los ánjeles por órden suyo sonarán las trompetas: *In jussu, in voce Archángeli, in tuba Dei:* y que al sonido de esta voz resucitarán los muertos. Pero ¿qué muertos? ¿todos, buenos y malos? No por cierto: si así lo dijera se opondría á sí mismo, diciendo que habrian muerto y que no habrian muerto todos. Habrian muerto todos, porque todos habrian de resucitar; y solo los que antes han muerto pueden resucitar: no habrian muerto todos, porque él mismo nos asegura, que habrá un residuo de vivos: *Nos qui vívimus, qui*

residui sumus in adventum Dómini. Una tal contradiccion no cabe en un hombre que habla en nombre del Señor: *in verbo Dómini.* Si no todos, ¿qué muertos pues son los que entónces resucitarán? El mismo apostol nos dice que serán solos aquellos, *qui dormiérunt per Jesum, et qui in Christo sunt.* Los demás se quedarán en las sombras de los sepuleros, para resucitar en el dia de la universal resurreccion, como nos lo dice S. Juan: *Caeteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni.* Estos santos que vivieron en Cristo y murieron por Cristo, juntos con los justos vivos que entónces habrá, nos dice S. Pablo que se levantarán por los aires, y que subirán en un carro de nubes para ir al encuentro del Señor: *Deíndè nos, qui vívimus, qui relinquimur, simul rapiémur cum illis in núbibus óbviàm Christo in áëra.* Ni nos digan que estos justos vivos, antes de llegar á Cristo, primero morirán, y despues resucitarán: porque el apostol nos distingue con toda claridad los justos vivos de los santos resucitados. ¿Y para qué notarnos tan individualmente que estaban vivos, si antes que llegasen á Cristo habian de morir y resucitar, ó sea aquí en la tierra, como piensan unos, ó allá en los aires como quieren otros? Cuando los justos vivos hubieran tambien de morir y resucitar, bastaria que nos dijese: *Mortui, qui in Christo sunt, resurgent, et ibunt óbviàm Christo in áëra:* y con esto solo lo habria dicho todo. Pero decimos con tanta distincion *in verbo Dómini,* que los justos vivos juntamente con los santos resucitados serán unos y otros arrebatados: *nos, qui vívimus, qui relinquimur, simul rapiémur cum illis,* sin añadir palabra, que morirán, que resucitarán, es un indicio claro de que así vivos como están subirán al encuentro del Señor: *Ibunt in núbibus óbviàm Christo in áëra.* Sabemos que estos justos así vivos serán arrebatados, porque Dios nos lo ha revelado: pregunto agora: su repentina muerte y resurreccion ¿donde, ó á quién se la ha revelado? Esta es una cosa futura que ningun hom-

bre puede saberla cuando Dios no se la haya revelado; muéstrenos la revelacion, y mientras tanto tengan paciencia si no lo creemos. Mas aun cuando diéramos graciosamente que estos justos antes de llegar á Cristo hubieran de morir y resucitar, siempre su muerte y resurreccion serian despues de la de los santos, como los mismos contrarios se ven obligados á concederlo; y así por su misma confesion la resurreccion no será *simul, et semel*, y aunque haya de ser poco despues, tanto se falsifica con cinco minutos como con mil años. "

168. Esta es la intelijencia que da al testo el autor clara, fundada, literal. Sr. impugnador, ¿qué dice V. á ella? Digo mas (dice V. núm. 107.) que no es sostenible el sentido que el autor da, cuando no quiera tragarse bestiales absurdos, por no decir herejias. (¡Absurdos bestiales por no decir herejias! Este es un bocado muy grueso, y no hay agallas para tanto). Oigame V. con atencion: (estoy ya atento) Primeramente es artículo indubitable de nuestra santa fe que todos debemos morir: *Statutum est hominibus semel mori*::: No es menos cierto que todos debemos resucitar: *Omnes quidem resurgemus*. Esto supuesto, respóndame V. ¿Murió el apostol S. Pablo? Diga V. sí, ó nó. ¿Han muerto los fieles de Tesalónica con quienes el santo apostol habla, y á quienes escribe? Diga V. sí, ó nó. Decir que no, es un declararse loco; dirá pues por necesidad que sí. Mas si han muerto el uno y los otros, las palabras del santo: *nos, qui vivimus, qui restui sumus in adventum Dómini*::: *Nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis*, es imposible que digan lo que V. les hace decir, diciendo que los justos vivos con los santos resucitados subirán al encuentro del Señor que baja. Porque ¿cuales son estos justos vivos? No pueden ser otros que S. Pablo y los tesalonicenses: pues el santo de sí y de ellos solamente habla: *Nos, qui vivimus &c.* Estos no son, pues han muerto; y haber muerto y estar vivos es una implicacion: luego es evidente que el santo no quiso decir lo que V. quiere que

diga::: Una de dos, ó S. Pablo se contradijo y no sabía lo que escribia, ó no lo entiende y no sabe lo que se dice. Elija V. y si no quiere ser blasfemo, humíllese y confúndase. " Pobre del autor si por desgracia hubiera dicho estas cosas, y no con tanta satisfacion: sin duda le hubiera repetido V. lo que acaba de decir: " que aunque tenia de él el concepto que se merece; pero que no se lo figuraba tan anjelito y tan falto de las primeras especies. " Yo muy lejos de adoptar estas palabras mayores, y protestando á mi digno amigo la mayor estima que se merece, solo digo, que si no se hubiera puesto á escribir con solo solísimo el breviario, y hubiera tenido un solo espositor, un Tirino, con solo él no hubiera hecho esta esposicion. Esponiendo estas palabras *nos qui vivimus*, que son en las que V. pone toda la dificultad, el citado espositor las esplica así: *Id est, quotquot circa diem judicii vivemus*. Y con mas precision nuestro autor: *nos, qui vivimus, seu qui ex nobis vivent*: De manera que el apostol hablaba en persona de aquellos que entónces vivirán; y no S. Pablo ni los tesalonicenses, que estos ya han muerto, son aquellos justos que vivirán al tiempo de la venida del Señor: estos así vivos, como estarán juntos con los santos resucitados, serán los que vayan por los aires al encuentro: *Nos, qui vivimus::: simul rapiemur cum illis obviam Christo in aëra*.

169. Mas no contento V. con lo dicho, para mostrarle los bestiales absurdos, por no decir herejias, que se siguen de la intelijencia del autor, vuelve V. á preguntarle (núm. 108.) „ Estos justos, sean los que se fueren, que serán vivos por el aire al encuentro de Jesucristo ¿han de morir y despues resucitar? Sí, ó nó. ¿Qué responderá V. que no se enrede como un pollito en la estopa? Si responde que no morirán, y consiguientemente que no resucitarán, se declara ó un loco, ó un hereje, y le da un miente á S. Pablo cuando asegura, que *statutum est hominibus semel mori*: y que *omnes quidem resurgemus*. Pues ni el mismo apostol ni los tesalonicenses han

„muerto, ni morirán, ni resucitarán, manteniéndose vivos,
 „para subir vivos, vivos, al encuentro de Cristo; y tales
 „cuales se estarán con él eternamente, sin que halla en
 „ellos mutacion ni novedad, segun el mismo testo: *nos,*
 „*qui vivimus, qui relinquitur, simul rapiemur cum illis*
 „*in núbibus óbviam Christo in áera, et sic (nota benè)*
 „*semper cum Dómino érimus.* Vivos, vivos subimos al en-
 „cuentro del Señor: *et sic,* y tales estaremos siempre en
 „su dulce compañía::: Si dice que han de morir y des-
 „pues resucitar, torno á preguntar con sus mismas pala-
 „bras: ¿cuando los mata, y cuando los resucita? ¿Se atre-
 „verá V. á quitarles la vida al mismo lado del supremo
 „Juez y Monarca sentado en el trono de su grandeza?:::
 „¿Por donde saldrá V. de este laberinto? ¿Por donde?
 por una puerta mas ancha que la Macarena. Los justos vi-
 vos que habrán subido por los aires al encuentro del Se-
 ñor, despues de su glorioso rápto volverán á la tierra á
 seguir su carrera de viadores: y en los mil años determi-
 nados ó indeterminados que todavia durará el mundo, po-
 drán vivir mas años que Matusalén: y despues morirán y re-
 suscitarán, ó inmediatamente para acompañar en cuerpo y
 alma á los otros santos resucitados, ó esperarán á resucitar
 en la resurreccion universal, como mas fuese del divino
 agrado. ¿Qué halla V. aquí en que enredarse como un pol-
 lito en la estopa? Pero añade V. que si los justos suben
 vivos al encuentro del Señor, así vivos se estarán siempre
 y nunca morirán, como lo dice el mismo testo: *Nos, qui*
vivimus::: simul rapiemur cum illis in núbibus óbviam Chris-
to in áera, et sic semper cum Dómino érimus. Lo que es
 una buena herejia contra el dogma que todos hemos de mo-
 rir. Esta verdaderamente es una estopa para enredar polli-
 tos, y si fuera buena para enredar hombres, tambien á V.
 me lo enredaría: oiga V. como. El testo dice que los vi-
 vos con los resucitados subirán en un carro de nubes por
 los aires á encontrar al Señor que baja, y que así se es-
 tarán siempre: *et sic (nota benè) semper cum Dómino éri-*
mus. ¿Qué me diria V. si en fuerza de aquel *sic* le quisie-

ra yo probar que los justos y resucitados se habian de es-
 tar siempre montados en su carro de nubes, péndulos siem-
 pre por el aire, y en acto siempre de encontrar al Señor?
 ¿*Et sic semper cum Dómino érimus?* Lo que V. respónda
 á mi argumento será la respuesta al suyo. V. me dirá que
 aquel *sic* admite su mas y su menos, y que no corre en
 los actos transeuntes que yo le pongo. Y yo le digo á V.
 que tampoco corre en la vida mortal y transitoria de aque-
 llos justos viadores que V. me opone. Desembarazados am-
 bos de esta estopa, me pregunta V. Pues si en esto no,
 ¿en qué corre aquel *sic semper cum Dómino érimus?* S. Pa-
 blo no lo declara; mas si nos es lícito barruntar alguna co-
 sa, yo diria que como los santos resucitados se estarán
 siempre con él en su gracia. De la manera que despues de
 haber logrado la dicha de haber encontrado y visto con sus
 ojos la humanidad gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, que-
 dan impecables y confirmados en gracia; sin separarse nun-
 ca del Señor por el pecado en todo el curso de su vida
 mortal, para estar despues de ella siempre unidos con él
 en su gloria. Vease la obra (Part. 3.^a cap. 7.^o preg. 5.^a).
 170. Á pesar de todo esto se empeña V. en no de-
 jar hombre vivo en la tierra al tiempo de la segunda ve-
 nida del Señor; y contra el dicho de S. Pablo quiere V.
 que todos hayan muerto con las horrendas calamidades que
 precederán á aquel día grande del Señor, y que no que-
 de ni uno vivo para que pueda salirle al encuentro. „Y á
 „la verdad, (dice V. n.^o 100) ¿qué hombre vivo puede
 „quedar en la tierra despues de tantas guerras, tantas
 „pestes, tantas hambres? Y si algunos escapan de tantos
 „y tan terribles enemigos, perecerán en los terremotos, los
 „hará tábidos el mortal miedo de que los llenará el mar
 „con sus insólitos mujidos, el sol, luna y estrellas con
 „hórridas señales anunciadoras de universal esterminio &c.
 „Y aun cuando un frágil hombre pueda sobrevivir á un
 „tal cúmulo de tribulaciones, ¿como conservar la vida con-
 „tra una devorante jeneral inundacion de fuego que con-
 „sumirá cuanto hay en el mundo? Todas estas catástrofes

„deben preceder á la venida del Señor, atendidas las cuales es naturalmente imposible que se halle hombre vivo sobre la tierra cuando llegue á ella el Señor. Desde que pecó nuestro padre Adán, es decir, desde que el mundo es mundo, ha habido y hay estas tribulaciones de guerras, pestes, hambres y terremotos, y no por esto ha dejado de estar poblado de hombres el mundo. Es verdad que segun lo tenemos en el evangelio, estas tribulaciones serán mucho mayores en aquellos tiempos próximos al día de la venida del Señor; mas esto lo que prueba es, que con ellas morirán muchos mas hombres, no todos. Mas ¿qué habitador de la tierra podrá resistir á la jeneral inundacion de fuego devorante? Ya le dije á V. en el punto segundo, á donde me remito, que esa inundacion de fuego no habia de ser jeneral; y así á los que no les tocasse quedarán naturalmente y sin milagro vivos. Á buena cuenta quedarán vivos los justos que dice S. Pablo irán al encuentro del Señor: quedará vivo el anticristo, su pseudoprofeta, y todos los reyes con sus ejércitos confederados con él para hacer guerra al Señor, quien en el resplandor de su venida, dice el mismo apostol, les dará la muerte. Despues de esa gran mortandad y carnicería, á que son convidadas por Ezequiel como á una gran cena las aves del ciclo y las bestias de la tierra, para que en los cadáveres de los muertos vengán á comer hasta hartarse, no crea V. que quedará sin hombres vivos la tierra. Los habrá, nos dice Isaías, aunque pocos: *Relinquentur homines pauci*: (24. 6.) pocos digo, en comparacion de los muchos malos que morirán á manos de la justa venganza del Señor. Y entónces, purgada de toda iniquidad, nos dice David, se alegrará la tierra, los cielos, las selvas, los campos y todo lo que en ellos hay, por la venida del Señor á juzgar la tierra: *Laetentur caeli, et exultet terra, commoveatur mare, et plenitudo ejus. Gaudébunt campi, et omnia, quae in eis sunt. Tunc exultábunt ómnia ligna silvarum à facie Dómini, quia venit: quoniam venit judicare terram.* Y como por venir á juz-

gar la tierra entendémos que juzgará no á la tierra sino á los hombres que hay en ella, así tambien cuando se nos dice *que se alegrará la tierra*, lo que propiamente se entiende es, que no la tierra por sí misma incapaz de un tal afecto, sino los hombres que en ella habrán se alegrarán. Habrá segun esto hombres que vivan y se alegren á la venida del Señor: dejémoslos pues vivir en paz, y no nos demos tanta prisa en matarlos. Habiendo hecho el ecsámen de este testo, como hemos visto.

171. Pasa V. á ecsaminar el otro testo del mismo apostol, sobre el órden de la resurreccion de la carne, que dice así: (2.^a ad Cor. 15. 22.) *Et sicut in Adam omnes moriúntur, ita et in Christo omnes vivificabúntur. Unusquisque autem in suo órdine, primitiae Christus: deinde ii, qui sunt Christi, qui in advéntu ejus crediderunt. Deinde finis: cum tradiderit regnum Deo, et Patri, cum evacuáverit omnem principátum, et potestátem, et virtútem. Opórtet autem illum regnare, donèc ponat omnes inimicos sub pèdibus ejus. Novíssima autem inimica destruétur mors: Omnia enim subjècit sub pèdibus ejus.* Esponiendo el testo dice así el autor (Part. 1.^a c. 6. § 6.) „Sigámos el órden de tan divinas palabras. El primero resucitado es „Cristo, *primitiae Christus*. Ninguno de los hijos de Adán resucitaría si no se adelantáran estas primicias. Despues de Cristo siguen los que son de Cristo: *deinde ii, qui sunt Christi*; que es lo mismo que habia dicho por estas otras palabras: *Mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi*: y son de Cristo por aquella fe, *quae per charitatem operatur*. Despues de la resurreccion de los que son de Cristo será el fin: *deinde finis*. Parémonos un poco aquí para observar dos cosas, primera: ¿donde hasta aora está la resurreccion de todos los hombres? Si habia de ser juntamente con la de los santos, ¿por qué no decir una palabra? Pone primero la resurreccion de Cristo, despues la de los que son de Cristo, y en tercer lugar el fin, dejando todavia á los demas muertos sepultados en sus sombras. ¿Como se com-

„pone esto con la resurreccion de la carne *simul, et semel?* Se-
 „gunda: ¿este fin de que habla el apostol, será inmediatamen-
 „te despues de la resurreccion de los que son de Cristo, ó nó?
 „Vos me diréis que sí: porque el testo sin interponer otras pa-
 „labras dice, luego, *deíndè finis*: mas observad de gracia, que
 „hace lo mismo con la resurreccion de los santos despues
 „de la de Cristo, *primitiae Christus*, y sin interponer na-
 „da, *deíndè ii, qui sunt Christi*. Y bien sabeis cuantos si-
 „glos han pasado, y quien sabe cuantos mas se pasarán,
 „que fué la resurreccion de Cristo, sin que se haya se-
 „guido la de los santos. Luego no basta el inmediato *deíndè*
 „para que inmediatamente despues de la resurreccion
 „de los santos se haya de seguir el fin. S. Pablo que es-
 „taba mas bien informado que vos, pone intermedios otros
 „grandes sucesos que necesitan de tiempo y no poco: *Deíndè*
 „*ii, qui sunt Christi: deíndè finis, cum tradiderit regnum*
 „*Deo, et Patri, cum evacuáverit &c.* Los doctores comun-
 „mente separan las palabras *deíndè finis* de las otras uni-
 „das al testo y contesto, *cum tradiderit, cum evacuáverit*,
 „quitándoles todo el sentido escritural, y aun el gramati-
 „cal. El apóstol claramente, despues de resucitados los que
 „son de Cristo, pone el fin. ¿Mas cuando? *Cum tradide-*
 „*rit, cum evacuáverit*: dice que no será el fin, sino cuan-
 „do el Hijo habrá entregado el reino al Padre: cuando lo
 „habrá librado de todo enemigo y tirano: cuando lo habrá
 „evacuado de todo principado, potestad y virtud: cuando
 „lo haya sujetado todo á su fe, y una fe viva y opero-
 „sa, para lo cual *opórtet illum regnare, donec ponat om-*
 „*nes inimicos suos sub pedibus ejus*. Y cuando esté suje-
 „to á él, *cum autem subjécta fuerint illi omnia*: entón-
 „ces, *tunc et ipse Filius subjectus erit ei, qui subjécit*
 „*sibi omnia, ut sit Deus omnia in omnibus*. Lo último
 „con que acaba el gran misterio es, *novíssima autem ini-*
 „*mica destruetur mors*. Morirá la muerte restituyendo á
 „la vida todos los muertos, y quedando despojada de to-
 „dos los despojos que habia hecho con su fatal guadaña:
 „cumpliéndose entónces á la letra *sermo qui scriptus est*:

„¿*Ubi est mors victória tua? Ubi est mors stimulus tuus?*“
 172. Hemos ya oido hablar al autor: hable V. en
 contra, Sr. impugnador. Dice V. lo primero: (núm. 110.)
 „Que tambien los milenarios para fundar su sistema lle-
 „vaban los diversos órdenes de la resurreccion de la car-
 „ne: y que nuestro autor que es de la misma sentencia,
 „sale aora con este lugar de S. Pablo creyendo haber
 „hallado en él una convincente prueba, fundado todo en
 „aquella espresion: *Unusquisque in ordine suo*, interpre-
 „tada á capricho arbitrariamente contra el comun sentir
 „de los católicos doctores, y entendiendo por aquel *orden*,
 „orden de tiempo; sin alegar razon alguna para su in-
 „teligencia. Sr. impugnador, ya le hemos dicho á V.
 que los milenarios que erraron, erraron no por haber di-
 cho esto que Dios dice, sino por haber añadido otros er-
 rores que ellos neciamente dijeron. No todo lo que un
 hereje dice es error, sino solo aquello por lo cual es he-
 reje. Pruebe V. aora que los milenarios condenados fue-
 ron herejes por haber afirmado este diverso orden de re-
 surrecciones. Pero ¿como lo podrá V. probar sin conde-
 nar con S. Pablo á S. Juan? Oiga V. como ambos pro-
 fetas dicen lo mismo que V. no puede oír en boca del
 autor. S. Pablo dice: que la cabeza de los resucitados es
 Cristo, *primitiae Christus*: que despues resucitarán los que
 son de Cristo: *deíndè ii, qui sunt Christi*. Aquí no seña-
 la el tiempo en que estos resucitarán, pero ya lo habia
 dicho y señalado en la epístola á los tesalonicenses, que
 será cuando el Señor baje otra vez del cielo á la tierra:
Descéndet de coelo, et mortui, qui in Christo sunt, re-
súrgent primi. Así S. Pablo. Aora S. Juan aun mas cla-
 ramente dice, que los que murieron, *decollati propter tes-*
timonium Jesu, et propter Verbum Dei, et qui non ado-
raverunt bestiam, resucitarán, vivirán y reinarán con Cris-
 to por mil años, *vixerunt et regnaverunt cum Christo mil-*
le annis: que esta resurreccion será la primera: *Haec est*
resurrectio prima: y que los demás muertos no resucita-
 rán sino despues de los mil años: *ceteri mortuorum non*